

La música del Nuevo México

Tomás Martínez Saldaña*

Homenaje a los juglares

Vicente T. Mendoza, Enrique Lamadrid, Jack Loeffler

Dos años después del descubrimiento del territorio denominado Nueva España y del desembarco de Cortés en Veracruz, un hombre apellidado Ortiz, considerado el iniciador de la tradición musical en América por haber traído una vihuela, abrió una escuela de baile en la ciudad de México. A diez años de distancia de la caída de México-Tenochtitlan y de la espectacular conquista de México a manos de Hernán Cortés, la tradición musical tanto sacra como secular de España y de la Europa medieval había echado raíces en estas tierras. En el siglo XVI, la herencia europea se enriqueció con la música y ritmos de los vencidos, quienes toma-

ron prestadas las formas musicales y lograron manejarlas y mejorarlas de manera tal que, al poco tiempo, los intérpretes novohispanos superaron a sus maestros. La nueva música viajó con los conquistadores, colonos y neófitos a todos los rumbos de la Nueva España. Así, un par de lustros antes de que terminara el siglo, en 1590, los intérpretes y sus instrumentos se montaron en las caravanas hacia el lejano Norte y siguieron de las rutas de la colonización hasta mas allá del mundo conocido, abriendo el Camino Real de Tierra Adentro hasta alcanzar el río Grande del Norte. En 1598, cuando Juan de Oñate y los colonizadores españoles establecieron su primer asentamiento

* Antropólogo, doctor en ciencias sociales por la UIA y la Universidad de Manchester, maestro en antropología rural por la UIA y la Universidad de Texas. Miembro del SNI nivel II y de la Academia Mexicana de Ciencias.